



Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad

ISSN: 2145-4426

revistacts@itm.edu.co

Instituto Tecnológico Metropolitano

Colombia

Quiroz Pérez, Ángela María; Aristizábal Berrío, Walter Jairo; Lopera Lopera, Luis
Hernando

APUNTES PARA UNA CRÍTICA DE LA RACIONALIDAD TECNOCIENTÍFICA DESDE EL
ENFOQUE PHRONÉTICO

Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad, vol. 2, núm. 2, abril, 2010, pp. 113-124

Instituto Tecnológico Metropolitano

Medellín, Colombia

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=534366884002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



PUNTES PARA UNA CRÍTICA DE LA RACIONALIDAD TECNOCIENTÍFICA DESDE EL ENFOQUE PHRONÉTICO

Ángela María Quiroz Pérez¹

Walter Jairo Aristizábal Berrío²

Luis Hernando Lopera Lopera³

Departamento de Ciencias Sociales y Humanas.
Universidad de Medellín

Resumen

En el campo de la epistemología, la racionalidad tecnocientífica ha sido debatida y criticada desde el enfoque de los estudios Ciencia, Tecnología y Sociedad –CTS-, en cuanto a la regulación y desarrollo de la ciencia y la tecnología actuales. Se presenta en este trabajo la posibilidad de que el enfoque Phronético contribuya a la fundamentación de una crítica a la racionalidad tecnocientífica y a una orientación epistémica, para investigar en el campo de las ciencias sociales.

Palabras clave: epistemología, racionalidad tecnocientífica, enfoque Phronético,

Abstract

In the field of epistemology, the techno-scientific rationality has been discussed and criticized from the point of view of CTS studies, regarding the regulation and development of science and technology today. This paper presents the possibility of the Phronetic approach contributing to the foundation of criticism concerning the techno-scientific rationality and epistemic orientation in order to research within social sciences.

Key Word: epistemology, techno-scientific rationality, Phronetic approach

Introducción

La responsabilidad de las ciencias sociales y humanas en el contexto de la sociedad del conocimiento no se limita al ejercicio de una función de creación y difusión de conocimientos especializados sino que, comporta responsabilidades éticas y políticas con los principales valores de interés para la sociedad; en este sentido es valiosa la contribución del conocimiento

¹ Grupo de Investigación Phronési.. Filósofa, Magister en Filosofía, (Universidad de Antioquia), Jefe del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas. (Universidad de Medellín). Contacto: aquiroz@udem.edu.co

² Grupo de Investigación Phronesis: Antropólogo (Universidad de Antioquia); Especialista en Ciencia Política (Universidad Nacional de Colombia) y aspirante a Magister en Educación y Desarrollo Humano (Convenio CINDE – Universidad de Manizales); docente catedrático. Contacto: waristizabal@udem.edu.co.

³ Bibliotecólogo. Especialista en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social; aspirante a Magister en Educación, (Universidad de Antioquia); docente catedrático. Contacto: lhlopera@udem.edu.co

social y humanístico en el cultivo de las disciplinas intelectuales que forman a los sujetos, para enfrentar los retos de la vida contemporánea. La formación de contenidos de pensamiento complejo y crítico, así como de valores y compromisos con la realidad social y con el desarrollo de la ciencia y la tecnología, son tareas que no se pueden aplazar y que cada día convocan más a los docentes e investigadores de las áreas sociales y humanas.

El grupo de Investigación PHRÓNESIS con su línea de investigación “El papel de las ciencias sociales y humanas en el mundo contemporáneo”, ha formulando su Programa de Investigaciones: *Tecnocultura: Cultura Crítica Tecnocientífica*, con el cual se quiere, en primer lugar, contribuir a la formación de una cultura crítica tecnocientífica como fundamento para la apropiación social de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación (CT+I) y, en segundo lugar, contribuir a cerrar la brecha social y del conocimiento existente entre una cultura humanista y una cultura tecnocientífica.

El Programa de Investigaciones “*Tecnocultura: Cultura Crítica Tecnocientífica*”, está constituido por cuatro proyectos:

1. *Tecnocultura: Referentes conceptuales para la formación de una cultura crítica tecnocientífica*. (Culminado en 2008).
2. *Fundamentación para una crítica de la racionalidad tecnocientífica, desde el enfoque Phronético*. (En finalización 2010)
3. *Teoría crítica de la razón tecnocientífica*. (Planeado para 18 meses, agosto de 2010 a diciembre de 2011)
4. *Modelo Pedagógico para la formación de una cultura crítica tecnocientífica*. (Planeado para 18 meses, febrero de 2012 a agosto de 2013)

En correspondencia con este programa de investigación, se asume que la crítica de la racionalidad tecnocientífica es un campo de investigación en construcción, y debe apuntarse a la constitución de un sistema teórico consolidado,

por lo cual se convoca a las comunidades académicas a pensar en la necesidad de realizar una fundamentación para una crítica de la racionalidad tecnocientífica.

En este sentido y en el marco del programa de investigación propuesto, es valioso preguntarnos: Si la ciencia y la tecnología constituyen paradigmas de acción racional que permiten conocer y transformar el mundo, ¿en qué consisten estos paradigmas de acción racional? ¿Es lo mismo hablar de racionalidad científica que de racionalidad tecnológica o se debe hablar de una racionalidad tecnocientífica? ¿Cómo se desarrollaría una fundamentación para una crítica de la racionalidad tecnocientífica? ¿Puede el enfoque phronético como marco filosófico, conducirnos a una fundamentación de la crítica de la racionalidad tecnocientífica?

Como resultado de la segunda investigación del Programa de Investigaciones en “*Tecnocultura: Cultura Crítica Tecnocientífica*” y en la misma línea de trabajo, el presente artículo se propone aportar, a la fundamentación para una crítica de la racionalidad tecnocientífica desde el enfoque phronético, planteado en primera instancia por Aristóteles y luego desarrollado por otros autores que han orientado su pensamiento ético a partir de la pregunta por una racionalidad práctica.

En la primera parte de este artículo se describe el panorama de la tecnociencia y la crítica a sus resultados planteados desde los estudios sociales de Ciencia, Tecnología y Sociedad. Seguidamente, se presenta la definición y propuesta de abordaje de la ciencia y la tecnología desde el enfoque phronético. Finalmente, se concluye que una propuesta de racionalidad práctica desde la postura phronética podría abrir el camino para el abordaje crítico de la tecnociencia.

La tecnociencia desde los estudios CTS⁴

La ciencia y la tecnología se han constituido como paradigmas de acción racional que permiten conocer el

⁴ Ciencia, Tecnología y Sociedad

mundo, pero también se ha comprendido que la ciencia no era solamente una actividad teórica, sino además una actividad práctica capaz de transformar el mundo, e incluso de destruirlo. El filósofo y escritor británico de ciencia ficción, Herbert George Wells, en el texto *El redescubrimiento de lo único* (1891) nos dice:

La ciencia es un cerillo que el hombre acaba de encender. Pensaba hallarse en un cuarto —un templo en momentos de devoción— y que esa luz, al reflejarse, le mostraría secretos maravillosos inscriptos en las paredes y sistemas filosóficos, plenos de armonía esculpidos en las columnas. Qué curiosa sensación, ahora que el chisporroteo inicial se ha desvanecido y la flama brilla nítidamente, ver sus manos iluminadas, sólo un vislumbre de sí mismo y la mancha de luz que lo sostiene, y en torno suyo, en lugar de todo ese bienestar y belleza que presentía, la oscuridad persistente.⁵

Cien años después, el filósofo y epistemólogo francés Michel Serres, compilador y presentador del libro *“Historia de las Ciencias”*, se formula en el prefacio los siguientes interrogantes:

¿Estamos tan seguros de nuestra idea global de la ciencia que no cambia jamás? ¿Qué es, esencialmente, la ciencia? Bifurcación totalmente imprevista: nuestros predecesores, nuestras propias cátedras, imbuidas de una enseñanza similar, designaron con este nombre una disciplina a la que tenían por reina y que el Siglo de las Luces nos hizo llamar, al contrario, ignorancia y oscuridad. Todas las vías seguidas hasta aquí se desandan según se acepte o se rechace este tipo de decisión. Nuevamente pues ¿qué es ciencia? [...] la historia responde a menudo con otra pregunta: ¿dónde está la ciencia?, ¿en las plazas o en las clases? ¿Y en qué lengua se formula? ¿Quién perora en su jerga, quién habla vulgarmente? ¿Qué se dice de nuevo en esos diferentes idiomas? (Serres, 1991:18)

Ahora bien, retomando los textos de H.G. Wells y de Michel Serres, podemos preguntar: ¿qué ilumina el cerillo de la ciencia?, ¿es la ciencia luz, bienestar y belleza o es por el

contrario “oscuridad persistente”? y además ¿estamos tan seguros de nuestra idea global de la ciencia que no cambia jamás?, ¿qué es, esencialmente, la ciencia?

Frente a la pregunta ¿qué es la ciencia?, algunos científicos y filósofos concluyen contestando que es un interrogante innecesario y no se debe formular, la ciencia -dicen- es eso que hacen los “hombres de ciencia”, lo que nos permite conocer científicamente la “realidad”. Para Francisco Varela “la ciencia [es] el conjunto de científicos que definen qué debe ser la ciencia” (Varela, 1998:13). Esta definición se comprende situándola sobre la base de las tendencias construccionistas, contextualizadoras y relativistas que luchan por dialogar y posicionarse en el debate epistemológico, al menos desde la década de los años de 1960 hasta nuestros días.

El talón de Aquiles de la definición utilizada por Varela, desde el punto de vista del enfoque CTS⁶ (Ciencia, Tecnología y Sociedad), es que la ciencia no puede reducirse exclusivamente a lo que las comunidades de científicos dicen de ella.

Debe incorporarse, los enfoques que “desde fuera” se formulan sobre la ciencia (sus prácticas y sus agentes). El enfoque CTS se basa en dos principios esenciales: por un lado, no hace una distinción entre ciencia y tecnología, ambas son dimensiones de un mismo proceso de construcción cognitiva y de prácticas sociales e institucionales interdependientes; por otro lado, sitúa al

⁵ Citado por: Brian M. Stableford. *Los Misterios de la Ciencia Contemporánea*. México, Fondo de cultura Económica. 1985. p.7

⁶ Los estudios CTS son un nuevo campo académico y educativo, que reflejan una nueva percepción de la ciencia y la tecnología y de sus relaciones con la sociedad. En general, tratan de comprender la dimensión de la ciencia y la tecnología, tanto desde el punto de vista de sus antecedentes sociales como de sus consecuencias en la comunidad y en el ambiente, es decir, tanto por lo que atañe a los factores de naturaleza social, política o económica que modulan el cambio científico-tecnológico, como por lo que concierne a las repercusiones éticas, ambientales o culturales de ese cambio.

⁷ Ver: García Palacios, E.M., López Cerezo J. A. *Ciencia, Tecnología y Sociedad: una aproximación conceptual*. OEI. Madrid, España. 2001. Págs. 119 y 159.

contexto social en el centro del análisis para comprender el proceso de construcción tecnocientífica y sus efectos.⁷

Es bien necesario entonces hacer la salvedad respecto de las posturas que aún hoy hace la separación entre ciencia y tecnología. Desde el punto de vista socio-político, la concepción de la tecnociencia, hunde sus raíces en las discusiones epistemológicas y políticas de los años sesenta y setenta, que se constituyeron en una reacción al ethos tradicional de comunidad científica, pero además, responde a la perspectiva sistémica y de la república de la ciencia, tal como lo plantean los postulados mertonianos, por ello, se sostiene la idea de la tecnociencia simbiote, y no se contempla aquí, la distinción conceptual que ha sido objeto de caros debates, incluso en el campo de los estudios CTS. Se supone además, estar siendo consecuentes con la realidad de las políticas científico-tecnológicas institucionalizadas, en las que los procesos de innovación y competitividad reclaman más que distancia y distinción conceptual entre ciencia y tecnología, procuran el vínculo interrelacional e interdependiente de las prácticas políticas, sociales y culturales tecnocientíficas.

En este sentido la pregunta ¿qué es la ciencia?, no sólo aborda el ethos epistemológico de la ciencia, sino que nos convoca a preguntarnos por la relación que se establece entre ciencia y sociedad, ciencia y tecnología, ciencia y valores y por la nueva cultura tecnocientífica; y es, precisamente, en este contexto de reflexión en el que tiene lugar una revisión del modelo unidireccional de desarrollo de la ciencia,⁸ que se originó en el periodo de la postguerra y que sirvió de base a las políticas públicas sobre ciencia y tecnología. La política de *laissez-faire*⁹, que dejaba la regulación de la ciencia y la innovación tecnológica como un asunto de control corporativo interno, comenzó a transformarse en una nueva política más intervencionista.

⁸ Ecuación esencialista. (+ ciencia = + tecnología = + riqueza = + bienestar)

⁹ *Laissez-faire*, es una abreviación de la frase "*laissez faire, laissez passer*," una expresión francesa del siglo XVIII que significa "dejad hacer, dejad pasar"

Después del optimismo que siguió a la Segunda Guerra Mundial, donde la ciencia era vista como sinónimo de desarrollo y bienestar social, surge una actitud crítica frente al desarrollo de la ciencia y la tecnología. Fue una actitud alimentada por desastres relacionados con la tecnología (derramamientos de petróleo, accidentes nucleares, envenenamientos farmacéuticos, entre algunos) y por el desarrollo de movimientos sociales contraculturales críticos con el industrialismo y el Estado tecnocrático¹⁰. El progreso de los movimientos ecologista de la década de los años '60 del siglo XX y las protestas públicas contra el uso civil y militar de la energía nuclear fueron elementos importantes de esa reacción. La ciencia y la tecnología comenzaron a ser objeto de investigación pública y se transformaron en sujetos de debate político.

En 1968, en pleno auge del movimiento contracultural, Theodore Roszak expresaba sus ideas sobre el papel de la ciencia y la tecnología en el mundo contemporáneo:

Cualesquiera que sean las demostraciones y los beneficiosos adelantos que la explosión universal de la investigación produce en nuestro tiempo, el principal interés de quienes financian pródigamente esa investigación seguirá polarizado en el armamento, las técnicas de control social, la mercancía comercial, la manipulación del mercado y la subversión del proceso democrático a través del monopolio de la información y del consenso prefabricado (Roszak, 1970: 286).

10 "Breve cronología de un fracaso: 1957- El reactor nuclear Windscale, Inglaterra, sufre un accidente, y crea una nube radiactiva que se desplaza por Europa occidental. 1959- Conferencia rede de C.P. Snow, donde se denuncia el abismo entre las culturas humanísticas y científico-técnica. 1960- Desarrollo del Movimiento contracultural, protestas contra el desarrollo de la tecnología. 1961- La Talidomida es prohibida en Europa después de causar más de 2.500 defectos de nacimiento. 1962- Denuncia de los daños ambientales del plaguicida DDT por parte de los movimientos ecologistas. 1963- Tratado de limitación de las pruebas nucleares. Se hunde el submarino USS Thresher seguido por el Scorpion (1968), así como por lo menos tres submarinos nucleares soviéticos (1970, 1983, 1986). 1966- se estrella un B-52 con cuatro bombas de hidrógeno cerca de palomares, Almería, contaminando una amplia área con radiactividad. 1967- El petrolero Torrey Canyon sufre un accidente y vierte una gran cantidad de petróleo en las playas de sur de Inglaterra. La contaminación de petróleo se convierte en algo común en el mundo. 1968- El Papa Pablo VI hace público un rechazo a la contracepción artificial en *Humanae Vitae*. Graves revueltas en EE.UU. contra la Guerra de Vietnam y el uso del napalm. Mayo del '68 en Europa y EE.UU.: protesta generalizada anti-sistema".

Las palabras de Roszak, cuestionadoras y críticas como corresponden a un teórico de la contracultura, reflejan, no obstante, el espíritu de los tiempos: una creciente sensibilidad social y una preocupación política por las consecuencias negativas de una ciencia y una tecnología fuera de control. Es lo que se ha llamado “síndrome de Frankenstein”¹¹, que empezó a extenderse en la opinión pública de los años ‘60 y ‘70 del siglo pasado.

Frente a este panorama de incertidumbre y desconfianza se empiezan a nombrar y a cuestionar los peligros heredados por posiciones hegemónicas de la ciencia y su concepto de racionalidad retomado de la Ilustración, y a partir de esta situación un nuevo campo de discusión ingresa en las comunidades académicas, se trata del riesgo en la era científico-tecnológica.

Uno de los primeros teóricos en abordar el tema del riesgo científico-tecnológico, es el sociólogo alemán Ulrich Beck, el cual conmovido por la catástrofe de Chernóbil ocurrida en abril de 1986, nos pone en alerta de los peligros de la era atómica. En el prefacio de su libro “La sociedad del riesgo” Beck, nos dice:

En verdad, el siglo XX no ha sido pobre en catástrofes históricas: dos guerras mundiales, Auschwitz, Nagasaki, luego Harrisburg y Bhopal, ahora Chernóbil. Esto obliga a ser prudentes en la elección de las palabras y agudiza la mirada para las peculiaridades históricas. Hasta ahora todo el sufrimiento, toda la miseria, toda la violencia que unos seres humanos causaban a otros se resumía bajo la categoría de los ‘otros’: los judíos, los negros, las mujeres, los refugiados políticos, los disidentes, los comunistas, etc. Había por una parte vallas, campamentos, barrios, bloques militares, y por otra parte, las cuatro paredes propias; fronteras reales y simbólicas tras las cuales podían retirarse quienes en apariencia no estaban

afectados. Todo esto ya no existe desde Chernóbil. Ha llegado el final de los otros, el final de todas nuestras posibilidades de distanciamiento, tan sofisticadas, un final que se ha vuelto palpable con la contaminación atómica. Se puede dejar fuera la miseria, pero no los peligros de la era atómica. Ahí reside la novedosa fuerza cultural y política de esta era. Su poder es el poder del peligro que suprime todas las zonas protegidas y todas las diferenciaciones de la modernidad (Beck, 1986:11).

Beck, finaliza su prefacio señalando la nueva relevancia del riesgo en la era científico-tecnológica:

Mucho de lo que he obtenido argumentativamente al escribir (la imperceptibilidad de los peligros, su dependencia respecto del saber, su supranacionalidad, la ‘expropiación ecológica’, el paso de la normalidad a la absurdidad, etc.) se lee después de Chernóbil como una trivial descripción del presente. ¡Ojalá hubiera sido sólo la prognosis de un futuro que había que evitar!¹²

Tal situación de desconfianza, genera un nuevo movimiento que busca crear un pensamiento reflexivo, consciente de sus errores históricos, de sus posibles extravíos, que pueden hacer que la humanidad evolucione en una línea contraria a la pretendida.

En este nuevo movimiento se ha tomado conciencia de que la ciencia no era -como pensaban los herederos de la Ilustración- suficiente por sí misma para instaurar una sociedad armónica, que ofrecía muchos beneficios a la humanidad, pero que también significaba un inmenso riesgo. En este sentido, se evidencia que es necesario problematizar y considerar el papel central que juega lo político, lo cultural y los sistemas de valores en relación con las prácticas tecnocientíficas cuyas tareas no son arbitrarias,

¹¹ El “síndrome de Frankenstein” hace referencia al temor que las mismas fuerzas utilizadas para controlar la naturaleza se vuelvan contra nosotros destruyendo al ser humano. La novela de Mary Shelley (publicada en 1818), recoge este temor: “Tú eres mi creador, pero yo soy tu señor”, dice el monstruo a Victor Frankenstein al final de la obra.

¹² Ibid.p.14

sino inherentes a su propia estructura de búsqueda racional de comprensión y adaptación al mundo natural que constituye el entorno de nuestra vida.

En razón de lo anterior, primero se debe tomar en cuenta que desde la filosofía de la ciencia y la tecnología y desde algunas perspectivas críticas de las ciencias sociales, se han planteado críticas a la racionalidad científica, tecnológica y recientemente a la tecnocientífica, se puede mencionar en este campo de reflexión autores como: Max Horkheimer, Theodor Wiesengrund Adorno y Jürgen Habermas de la Escuela de Frankfurt y en una época más reciente se encuentran algunos autores como: Javier Echeverría, Marcos García de la Huerta, Eli de Gortari, Tomas Maldonado, Eugenio Moya, Carlos París, María J. Regnasco, León Olivé. En segundo lugar, consideramos que desde el enfoque *Phronético* se puede contribuir a la problematización de la racionalidad tecnocientífica; esto se constituye en hipótesis de trabajo dentro de la presente investigación; y, en tercer lugar, se considera la necesidad de elaborar una síntesis del enfoque *phronético* que nos oriente a la formulación de las bases teóricas para una crítica de la racionalidad tecnocientífica.

Por lo tanto, surge la necesidad de buscar por el funcionamiento de la *razón como instrumento*, a partir de las concepciones de racionalidad históricamente existentes. La primera pregunta que nos debemos hacer es: ¿qué es racionalidad?

En consecuencia, también es valioso preguntarnos: Si la ciencia y la tecnología constituyen paradigmas de acción racional que permiten conocer y transformar el mundo, ¿en qué consisten estos paradigmas de acción racional? ¿Es lo mismo hablar de racionalidad científica que de racionalidad tecnológica, o se debe hablar de una racionalidad tecnocientífica? ¿Cómo se desarrollaría una fundamentación para una crítica de la racionalidad tecnocientífica? ¿Puede el enfoque *Phronético* como marco filosófico, conducirnos a una fundamentación de la crítica de la racionalidad tecnocientífica?

Definición del Enfoque Phronético

Como referente etimológico, el concepto de “Prudencia” viene de latín “Prudentia” y éste del griego “Phrónesis”. El concepto lo introdujo Aristóteles en su estudio sobre la ética. La palabra “Phrónesis” viene de “phroneo”, que significa comprender. Aristóteles diferenciaba la “Phrónesis” de la episteme (ciencia), intellectus, (Inteligencia), sophia (sabiduría), tekne (arte) y la polis (política). Platón (La rep. IV. 428^a y sigs) afirma que la prudencia es un sano juicio que no afecta a ninguna actividad determinada, pero sólo porque se aplica a todas las materias humanas.¹³ Valentín Duque dice que, proviene del latín “Prudentia” y a su vez del latín “Providentia”, o sea el que ve por adelantado o ve por delante, el que es prudente.

El tema de la Phrónesis es tratado por Aristóteles en el Capítulo II de la Ética a Nicómaco (1978:319), este capítulo versa sobre las virtudes intelectuales relacionadas con la esfera de la contingencia y de la opinión. Aristóteles se centra en el análisis de las diferencias existentes entre la virtud intelectual de la prudencia y las virtudes de la ciencia y el arte.

Según Aristóteles, la phrónesis no es episteme, pero por ello no deja de ser un conocimiento, ya no de las cosas más elevadas, aunque en los asuntos humanos es el conocimiento mejor posible.

La phrónesis, no es una idea intemporal, sino la búsqueda difícil de un equilibrio entre el bien y el mal, que intenta centrarse en una zona intermedia. Sólo evitando los extremos podemos acercarnos al punto de equilibrio, porque como dice Aristóteles, si cualquiera de los extremos llegase a triunfar, acabaría por ser

¹³ En: Diccionario de Filosofía. J. FERRATER MORA. Barcelona: Ariel Filosofía. 2004. p.,2944

intolerable. Entonces, el mensaje de Aristóteles podría ser que al actuar *phronéticamente* se actúa con prudencia, es decir, busca el justo-medio.

Aristóteles en Capítulo II de la *Ética a Nicómaco*, (1978:319), versa sobre las virtudes intelectuales. Algunas ideas principales son las siguientes:

La *phrónesis* es una virtud que se encuentra relacionada, principalmente, con la esfera de la contingencia y de la opinión aunque, como puede verse leyendo el capítulo VIII, habría que diferenciar entre la esfera particular y la esfera general en el uso de la *phrónesis*.

En este capítulo, Aristóteles, se centra en el análisis de las diferencias existentes entre la virtud intelectual de la prudencia y las virtudes de la *sciencia* y el arte.

Aristóteles continúa tratando sobre el *phrónesis* en el Capítulo VIII de la *Ética a Nicómaco*. Allí hace referencia a las distintas formas de entender la virtud de la *Phrónesis* señalando lo siguiente:

1. Aunque la *phrónesis* parece una virtud subjetiva (hombre que es prudente en su vida particular), la *phrónesis*, en sentido estricto o general es aquella que se encuentra relacionada con el bien como virtud ética
2. Además, existen aspectos particulares o prácticos de la *phrónesis* y que están unidos a la buena marcha de la República o el Estado. En este sentido, Aristóteles, distingue entre la disposición prudente en el gobierno de la familia (economía), la disposición prudente en la promulgación de leyes (política), y la disposición prudente en el gobierno de la República (consulta-juicio)

La virtud intelectual de la prudencia se ocuparía de las actuaciones siguientes:

- a) De la actuación política: cuando es aplicada a la ciudad a través de la promulgación de leyes pensadas y prudentes
- b) De la actuación personal o individual: en este sentido, es sujeto prudente el que sabe lo que realmente le interesa para llevar una vida moral virtuosa. Según Aristóteles de este tipo de prudencia trataría la ética y es la forma que lleva el nombre de prudencia (*phrónesis*) en sentido estricto
- c) De la actuación en el ámbito familiar (economía): en este caso la *phrónesis* estaría relacionada con una actuación prudente a la hora de dirigir el destino económico de la vida familiar

Un segundo abordaje del concepto se puede encontrar en Luis Varela quién realiza un trabajo de escudriñamiento de las huellas del concepto de *phrónesis* en el pensamiento actual. Retoma autores como Alasdair MacIntyre, el cual en su texto *Tras la Virtud* (1987) apela a una “ética de las virtudes” contextualizada, en oposición a una “ética de las normas”, y desde una perspectiva antideontológica, MacIntyre expone, que la ética de la ilustración al olvidar la matriz teleológica de las éticas clásicas desemboca en la actual situación de escepticismo y emotivismo que caracteriza a la cultura contemporánea.

Así mismo, Varela se remite al estudio de la hermenéutica filosófica de Gadamer, quien destaca el concepto *phrónesis* como modelo de aplicación hermenéutica; recordemos que para Gadamer las reglas deben ser interpretadas en cada caso, para poder ser aplicadas correctamente y ello supone captar la situación, el contexto social determinado que configura su uso.

La racionalidad hermenéutica como racionalidad práctica asegura a la filosofía práctica su especificidad frente a la planificación técnica.

En esta última línea, estarían también algunos filósofos representantes de la ética comunicativa, como Habermas y Apel, quienes, frente al subjetivismo axiológico de Weber, intentarán darle la vuelta al tema de la racionalidad de la acción, ligando la conciencia moral a una regulación consensual de conflictos interpersonales de acción.

En otra apreciación del concepto, encontramos a Bent Flyvbjerg, a partir de una interpretación contemporánea de la *phrónesis* clásica griega, propone lo que él denomina como la sociología *phronética*, dicho enfoque enuncia una forma de ciencia y quizás una metodología. En el mundo contemporáneo la *phrónesis* está unida a la acción, a la práctica, a los juicios, a los valores, a los intereses y a la praxis social, por tanto el conflicto y el poder hacen parte constitutivo de esta realidad.

En este sentido, cuando se habla de ciencia *Phronética*, se alude a la construcción de una racionalidad valorativa, de la acción cambiante y siempre contextualizada, es decir, la situación específica en la que se vive, tiene alta relevancia. Por ello, la *phrónesis* ha sido vista como **el concepto oportuno** para las ciencias sociales, buscando así un nuevo norte, alejadas del paradigma científico-técnico-instrumental y acercándose a la búsqueda de los elementos del contexto, de las situaciones, de los conflictos y del poder, no para suprimirlos sino para entender la realidad social como un campo de confrontación simbólica¹⁴.

En la investigación *phronética* el **punto de partida son los valores**, al dedicarse a ellos, se genera un análisis del contexto y a la ética contextual, esto es, se basan en lo socio-histórico. Según Flyvbjerg esta unión de la investigación con el contextualismo ético, produce las siguientes preguntas que servirán de orientación al análisis *phronético* a saber: ¿A dónde vamos? ¿Quién gana y quién pierde en las relaciones de poder? ¿Es este desarrollo deseable? ¿Qué, si algo debemos hacer sobre él?

¹⁴ Concepto trabajado desde algunos autores de estudios culturales para definir cultura como “campo de batalla”

¿Quién gana o quién pierde en las relaciones de poder? ¿Para dónde vamos? ¿Esto es deseable?¹⁵, cuando se une la investigación al contexto se une al investigador y lo investigado en una especie de fusión de horizontes¹⁶.

El profesor Dapena dice que para Flyvbjerg, la *Phrónesis* es una actividad que busca el equilibrio entre las racionalidades instrumental y valorativa; plantea que la ciencia *phronética* puede llegar a ser una salida de la confrontación entre las culturas científicas y humanísticas sugiriendo que las ciencias sociales pueden ser implementadas como una episteme, en términos de la racionalidad práctica de la sociedad, “que elucide el dónde estamos, dónde queremos ir y qué es deseable de acuerdo con los diversos conjuntos de valores e intereses” (Flyvbjerg, 2001:167).

De igual manera, para referirse a los investigadores *Phronéticos* dice que ellos “al localizarse en los valores, dejan la pregunta por el fundacionismo y el relativismo, y se preocupan por el contextualismo o la ética situacional [...] consideran el contexto condicionado social e históricamente, y no la fundación racional y universalista”¹⁷.

Esta primera apuesta investigativa apunta a la construcción de un marco conceptual de base, para retomar el enfoque *phronético* y para la fundamentación de la crítica de la racionalidad tecnocientífica.

El estudio del concepto de la *Phrónesis*, desde la filosofía clásica hasta nuestros días continuará siendo estudio permanente, se pretende realizar a partir del enfoque *phronético* la fundamentación teórica necesaria para la formación de una Cultura Crítica Tecnocientífica.

¹⁵ La *Phrónesis* y la narratología, basados en Flyvbjerg, fueron utilizadas por el autor de la tesis “Núcleos de vida ciudadana” de Luis Fernando Dapena Rivera, de la Universidad Nacional de Colombia. Estudios Urbano Regionales Medellín, junio 2003

¹⁶ Concepto hermenéutico de G.Gadamer

3. Conclusión

La *Phrónesis*, arte de la prudencia, nos puede conducir a una nueva, no sabemos si muy nueva, forma de investigar en la ciencia social, investigar centrando los intereses en la búsqueda de comprensiones *micro* para entender lo macro, las pequeñas cosas, lo local, la realidad; observar las prácticas antes que los discursos; se trata de un ejercicio de entendimiento, análisis y explicación de la realidad social que siempre estará atravesada por el poder, el conflicto y la lucha.

La reivindicación de la *Phrónesis* -concretamente, de la *Phrónesis* aristotélica- que desde distintos ámbitos filosóficos se ha efectuado en las últimas décadas, reaviva la discusión otra vez sobre la responsabilidad de la *phrónesis* para la vida moral; la impotencia evidente de los principios frente a la realidad vuelve a plantear la necesidad de determinar la función de la *phrónesis*, como forma de racionalidad práctica que permite emprender proyectos de construcción crítica de la racionalidad tecnocientífica contemporánea.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles. (1978). *Ética A Nicómaco*. Alianza Editorial, S.A.
- Beck, U. (1986). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Editorial Paidós.
- Bent, Flyvbjerg (2001) *Making social science matter; Why social inquiry fails and how in cant succeed again translate by Setven Sampson*, University Press, Cambridge.
- Dapena Rivera, L. F. (2003). Tesis "Núcleos de vida ciudadana". Universidad Nacional de Colombia. Postgrado Estudios Urbano Regionales Medellín.

Diccionario Etimológico. En: <http://etimologias.dechile.net/?prudencia>.

- Ferrater Mora, J. (2004) *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Ariel Filosofía.
- Gadamer, H.G. (1993) *Verdad y Método*. Sígueme, Ediciones. España.
- García Palacios, E.M; López Cerezo, J. A. (2001) *Ciencia, Tecnología y sociedad: una aproximación conceptual*. Madrid, Cuadernos Iberoamericanos.
- Roszak, T. (1970) *El nacimiento de una contracultura*, Barcelona, Kairós.
- Stableford B. M. (1985). *Los Misterios de la Ciencia Contemporánea*. México Fondo de Cultura Económica.
- Serres, M. (1991) *Historia de las ciencias*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Varela, F.J. (1998). *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas*. Cartografía de las ideas actuales. Gedisa. Barcelona, España.
- Varela, L. *La racionalidad de la phrónesis. Algunas resonancias en el pensamiento actual sobre la acción y la ética*. Ratio: Grupo de investigación filosófica del Departamento de Filosofía de la UNMdP. Recuperado en mayo de 2009, de <http://www.favanet.com.ar/ratio/pub7.htm>.



Título:
No llegan
á tiempo